

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD
SEMINARIO DE INVESTIGACION

CUADERNOS DE ARQUEOLOGIA
E
HISTORIA DE LA CIUDAD

Serra Rafols, J. de C.

Un nuevo miliario barcelonés

MCMLXIV

NUM. VI

56

SEPARATA. Un nuevo miliario barcelonés

Fondo de la cubierta: fragmento de aparejo correspondiente a la torre número 15, de la Muralla romana de la Ciudad (s. IV), sobre la cual se levanta el campanario de la Real Capilla de Santa Agueda (s. XIV), conjunto perteneciente al Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.

Un nuevo miliario barcelonés

por J. de C. Serra-Ràfols

SI no es el primero que se ha descubierto en el término de Barcelona, es el primero aparecido en el recinto de la ciudad vieja, y es, al mismo tiempo, la inscripción fechada más antigua que se ha encontrado hasta ahora en la ciudad. Formaba parte del macizo de la torre 23 del recinto romano tardío de Barcelona, y fue puesto a la luz del día al excavar-se parcialmente la torre citada, recayente en el antiguo *carrer de Basea*, denominado más tarde, sucesivamente, *carrer de la Muralla Romana* y calle del Subteniente Navarro, en la campaña arqueológica municipal de 1961, organizada por el Museo de Historia de la Ciudad.

Está muy desgastado por uno de los lados, y hasta que fue removido no pudo adivinarse su forma cilíndrica, característica de las piedras miliarias. Como material de construcción fue utilizado nuestro miliario, y lo encontramos puesto horizontalmente en la parte interna del paramento frontal de dicha torre, en el segundo nivel de las cimentaciones.¹

Durante los diecisiete siglos aproximadamente que ha estado en aquel

1. Lo dimos a conocer sin estudiarlo en el trabajo titulado *Notas sobre el sector nordeste de la muralla romana de Barcelona*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», vol. V, 1964, págs. 5-64. Ver especialmente la pág. 47 y las figuras de las págs. 46 y 48. El estado de conservación de la piedra hace que la fotografía resulte un documento defectuoso, por lo cual acompañamos aquí un dibujo de la inscripción debido a don Antonio Rovira Bordas.

La fecha en que apareció la piedra fue el 13 de agosto de 1961 y aquella en que fue extraído e identificado el 10 de octubre del mismo año.



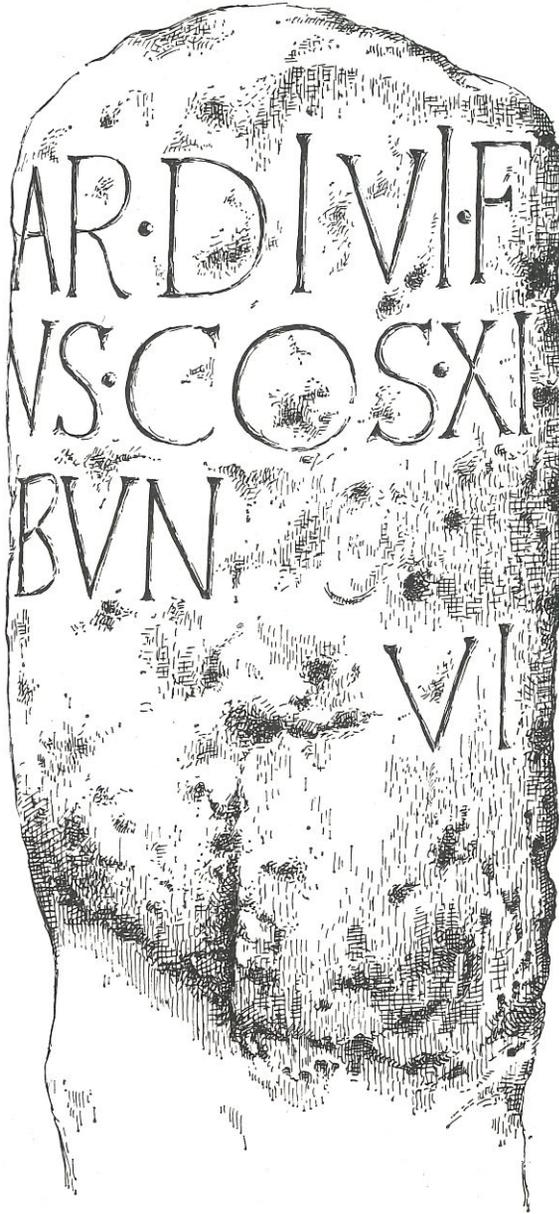
lugar no ha sufrido, como es natural, daño alguno, de manera que su pésimo estado de conservación hay que atribuirlo al tiempo anterior a su enterramiento en la muralla. La piedra arenisca de Montjuich en la que está labrado procede de una capa poco consistente, y sufrió un fuerte proceso de degradación, superior al que normalmente cabía esperar del tiempo, unos tres siglos, en que permaneció al aire libre. Pero, además, una de las caras ha sufrido un desgaste tan fuerte que, si el diámetro de la columna miliaria era de 56 centímetros, ha quedado reducido a 50, tomándolo en el sentido del desgaste, y aun a 45 en el fondo de unos profundos y anchos surcos transversales que presenta. Estos surcos, situados a 25 y 55 centímetros de la parte baja conservada, podrían haber sido originados por el roce de botones de carros; pero no hay que dar ningún significado a aquellas distancias o alturas, ya que por esta parte baja debe faltar una buena parte de la piedra. El fragmento descubierto mide 93 centímetros de altura máxima. Por la parte alta está rota más o menos en bisel, con una diferencia de altura de unos 15 centímetros, y por la parte baja la fractura es completamente irregular. Por fortuna, la inscripción estaba grabada, en gran parte, en la zona menos deteriorada, ya que si se hubiese centrado en la opuesta habría desaparecido totalmente. Con todo, la erosión y fracturas que presenta han borrado muchas letras, sobre todo al comienzo de las líneas y en la parte baja, y otras son apenas perceptibles.

Son letras de gran tamaño, 14 centímetros de alto por término medio en la primera letra (las dos *ii* que figuran en ella miden 16 centímetros), de 12 a 13 en las líneas segunda y tercera, y 10,5 las de la cuarta, no muy regulares, aunque recién trazadas debían parecerlo más que ahora. Se lee lo siguiente:

..... AR.DIVI.F
 ... TVS.COS.XI
 ... BVN...
 ...VI...

que completamos:

Imp. Caes AR. DIVI. F ilius
 Augus TVS . COS. XI
 Tri BVN icia Potestate
 ...VI...



Miliario descubierto en la torre 23 (dibujo de A. Rovira Bordas)



Estas líneas están muy cercanas las unas a las otras, de manera que quedan entre ellas espacios únicamente de 2 a 4 centímetros.

En la primera línea, las letras AR.DIVI.F, que ocupan unos 63 centímetros, llevan necesariamente al comienzo *Imperator Caes*, con la primera palabra seguramente abreviada en *Imp.*, que más o menos debían ocupar otros 63 centímetros, de manera que la parte no inscrita no debía tener más que unos 50 centímetros de ancho, ya que la circunferencia del miliario debió ser algo más de 1,70 metros. Es probable que la palabra *Filius* estuviese abreviada en la F que queda visible, ya que esto era la práctica más corriente,² y que estemos en el verdadero final de la línea.

En la segunda línea TVS.COS.XI, que ocupan aproximadamente el mismo espacio que las conservadas en la línea superior, exigen al comienzo *Augus*, que ocuparía unos 45 centímetros. Hemos de observar que la T de TVS es casi invisible, pero esto no modifica en nada la reconstrucción, que sigue siendo segura. En cuanto al número del consulado, no es posible asegurar de manera indudable si más allá había otra I, o dos, aunque después de un detenido examen de la degradada piedra opinaríamos en sentido negativo. En el primer caso, estaríamos ante la mención del undécimo consulado de Augusto, que fue el año 23 a. de J. C. (731 de Roma); pero así como en los años anteriores, desde el 33, había sido regularmente designado cónsul cada año (el consulado del año 33 fue el segundo, el primero corresponde al año 43, cuando todavía no era emperador ni Augusto), después pasó un largo período hasta ser designado de nuevo cónsul por decimosegunda vez, el año 5 a. de J. C. (749 de Roma) (por penúltima vez, la última, XIII de la serie, corresponde al año 2, también antes de J. C.). De manera que la fecha del miliario quedaría comprendida entre los años 23 y 6 a. de J. C., siempre suponiendo que la cifra visible esté completa. En caso contrario, podríamos ir hasta el año de la muerte de Augusto, el 14 después de J.C., con la indicación del último consulado con todo y no ser ya cónsul.

En la tercera línea no quedan más que las letras BVN, y aun la última poco menos que invisible, pero son suficientes para completar *Tri* al comienzo y *icia potestate* a la terminación, suponiendo que la primera

2. Pueden verse en el volumen II del CORPUS, para no salir de la Hispania, inscripciones semejantes, a las que nos remitimos. Por ejemplo los núms. 4701, 4868, 4922, 4936, 4937, 4938, 5182 y 6215 con idéntica ordenación de sus miembros y 2107, 2703 y 4931 en los que es algo diferente, intercalándose *Augustus* entre *Caesar* y *divi*.



Miliario romano en piedra de Montjuich (siglo I a. J.C.). Hallado en la torre 23



palabra no estuviese abreviada, en cuyo caso tampoco parece debiese estarlo la segunda. Sin embargo, hemos de observar que esta reconstrucción, segura en cuanto a su contenido, daba a la línea una longitud muy superior a la de las líneas anteriores, hasta el punto que las 19 letras (18 si trajo *Potestas*) que suponemos darían la vuelta casi completa a la columna miliaria. Pudo, pues, haber abreviaturas, aunque las letras conservadas se avienen mal con las más corrientes en epígrafes similares. No queda rastro de la cifra indicadora de las veces que había estado revestido de la potestad tribunicia, aunque esta cifra a veces sea omitida en las monedas e incluso en inscripciones. En todo caso, habría quedado en la parte desgastada de la piedra. Precisamente, el año 23 a. de J. C., la fecha más antigua a la que puede corresponder el miliario, es el primer año que Augusto revistió esta potestad.

En la cuarta línea quedan muy borrosas las letras VI, especialmente la segunda, el significado de las cuales queda impreciso, ya que lo mismo podría tratarse de una cifra de distancia, o de una parte de ella, que de otra cosa, como la palabra VI (a).³ Las letras son, como hemos dicho, de menores dimensiones, como propias de un texto, que, aunque para el viajero era el más importante, resultaba secundario desde el punto de vista de la administración que mandaba erigir los miliarios, siempre aduladora como todas las administraciones.

A pesar de los fallos que presenta el texto, este miliario es un monumento de gran importancia para la historia barcelonesa, y, como hemos dicho, el epígrafe fechado más antiguo descubierto hasta ahora en Barcelona.

El tipo de las letras nos puede decir muy poca cosa en cuanto a la fecha, circunscrita, por lo demás, como máximo a un período de poco más de un tercio de siglo. Obra seguramente de un artífice local, no es extraño esté lejos de las magníficas letras contemporáneas grabadas en otros monumentos más insignes.

En cuanto a la procedencia del miliario, casi no precisaría recordar que, no muy lejos de la torre 23, discurría el camino que, saliendo de Barcino, se dirigía al Nordeste, vía que, después de la construcción de la muralla, salía de la ciudad por la *Porta Major* de la documentación

3. Recordemos que el miliario descubierto en Vilassar de Mar, el día 12 de junio de 1954, al que después nos referiremos, lleva las letras VIA, seguidas de AVGVSTA.

medieval, recaente en el extremo de la *Baixada de la Pressó* entre las torres 18 y 19 de la muralla. Esta vía (que pudo tener un ramal que por el *Coll de Montcada* fuese a enlazarse con la del interior señalada por los Vasos Apolinales y otros documentos, es esencialmente la que seguía a media altura la costa del Maresme, el llamado *camí del Mig*, archiconocido bajo diversos nombres (*Vía o strada francesca, camí fondo, camí de la francesca, camí dels contrabandistes*, etc.) en la toponimia antigua y moderna de la comarca y bien testimoniada en la época romana por el miliario de Vilassar que hemos citado en la nota 3 y por el cual sabemos a ciencia cierta que mereció el calificativo de *Augusta*, lo que demuestra tuvo una importancia comercial que fue confirmada por la administración. En esta vía, en el segmento más cercano a la ciudad, debió alzarse, sin duda, nuestro miliario.

No es éste el lugar para estudiar su trazado dentro del *Pla* de Barcelona, cosa que nos reservamos hacer en otra ocasión, al publicar nuestras observaciones sobre los caminos antiguos del término de nuestra ciudad. Solamente diremos que, como es sabido, las actuales calles, de origen medieval, de la *Boria* y *dels Carders*, siguen la primera parte de su curso, y más allá del *Portal Nou* medieval es probable que, por un lado, fuese a buscar el antiquísimo camino que cruzaba el *Pla*, el segmento barcelonés del *Camí del Mig* (un camino muy anterior a la época romana y a la existencia de Barcino), que perdura aún actualmente con el característico nombre de la *Travessera*, atribuido a buena parte de su curso (la *Travessera de Gràcia*, la *Travessera de Les Corts*) y que confluyese con él aproximadamente en la *Torre del Baró*, en la unión de las actuales calles de *Sant Andreu* y de *Bartrina*, en tanto que es probable que otro ramal se acercase más a la costa, bordeando la zona baja de marismas, que aún conserva los topónimos bien reveladores de *El Clot* y *La Llacuna*.⁴

En esta zona, como es bien sabido, existía, antes de la construcción de la muralla a finales del siglo III, una importante necrópolis centrada, como usualmente, en la vía, de la cual han sido descubiertos tantos y tantos restos, lo mismo en la muralla (en idénticas circunstancias que

4. Sobre todo lo que se refiere a los caminos antiguos y en especial las noticias sacadas de la documentación medieval, es necesario, como siempre, leer atentamente las preciosas páginas que dedica a ellas el gran historiador de la ciudad Carreras i Candi, en el volumen *Ciutat de Barcelona*, de la *Geografia General de Catalunya*. Nuestros medievalistas realizarían una tarea utilísima completando dichas notas y estructurándolas.

el miliario, en la misma torre 23 y junto a él, un crecido número de piedras correspondientes a cercas de mausoleos), donde se encuentran los restos de tumbas monumentales desmontadas para utilizar sus materiales en la obra de castramentación, que, *in situ*, tumbas humildes que no fueron destruidas (u otras más ricas de las que sólo se arrancaron las grandes piedras, dejando lo que no era aprovechable en aquella construcción) y que debieron seguirse cavando en épocas posteriores, cuando los tiempos ya no eran propicios para elevar tumbas suntuosas en las áreas cementeriales.

Creemos que entre las tumbas debió alzarse el miliario, y que siguió su misma suerte y, como las grandes piezas líticas de aquéllas, fue incorporado a la muralla. Ahora bien, el hecho de estar profundamente desgastado por uno de los lados, y que este desgaste aparentemente pueda haber sido producido por el roce accidental de botones de carros, nos hace pensar (se trata de una mera hipótesis) que en un momento indeterminable, en una cualquiera de las infinitas refacciones que ha de sufrir toda vía a lo largo de tres siglos, fuese arrancado de su lugar y arrumbado a un lado del camino, con la zona no inscrita mirando a éste, como también pudo quedar tumbado junto a él, y entonces los surcos citados, como unos entalles que se perciben en la parte alta, como si allí se hubiesen afilado instrumentos cortantes, podrían ser debidos a otros accidentes, bien que estos entalles parecen haberse producido estando la piedra ya rota, pero en pie.

Donat. fr. Lima



P. Ib. XV - 36

R. 14.872

